

CUADRO SEGUNDO

Representase en la escena la plaza del pueblo. A la derecha del espectador, debe motivarse una especie de taberna ó cantina, al aire libre. A la izquierda, entre otras casas, vese la parte exterior de la casa de Juan y las dos Mozas. En la ventana lateral, brilla, con pompa de luces, el altar improvisado; las flores y verdura llegan hasta el suelo; un palio de damasco azul y dos astas plateadas completan la ilusión. El tercer lado de la plaza debiera ocupar la boca del escenario. El cuarto, que sirve de fondo, se abre todo sobre un vallecito que, en apacible declive, descenderá desde el pueblo, un poco encaramado, hasta el cauce de un pequeño río, que se verá en el telón de fondo. En esta parte de la plaza, los jugadores del marro han plantado sus postecitos amarillos y hacen rodar las enormes bolas. Un grupo de mozas les contempla y comenta desde el portalón de la casa de Juan, al lado del altar de la Virgen. En la cantina ó taberna, hay constantemente dos ó tres que beben, sentados en el banco ó en pie y bromeando con las mozas de enfrente. Las ventanas y agujeros de las casas todos están colados y adornados de fiesta. Mozos y mozas todos llevan claveles en la oreja, en el pelo, ó sobre el pecho. Estamos á media tarde y en el mes de Mayo.

ESCENA PRIMERA

En el fondo, JUGADORES de marro: entre ellos TOÑICO y el GURRIÓN. Hablan á gritos con la animación del juego y el hallarse al aire libre

- JUG. 1.º (Tirando la bola con todo el impetu.) ¡Allá val que cuesta más derribar esos palicos, que hacer doblar á un toro la cabeza.
- TOÑ. Fuerza tienes, muchacho; pero no sabes aprovecharla. No está el toque en ir lejos, sino en llegar al sitio necesario. (Juegan otros Mozas. Juega Toñico y aplauden su jugada.)
- JUG. 2.º Estás jugando bien; pero mejor que todo eso has jugao tú, Toñico.
- TOÑ. Verdad dices, me hago viejo